

septiembre
2021
N.º 30

ROSA LUXEMBURG STIFTUNG
OFICINA REGIÓN ANDINA

Die Linke y las elecciones federales de 2021

El partido enfrenta un contexto político desventajoso, contra fuerzas poderosas, conflictos internos y estancamiento

Mario Candeias

análisis

Die Linke y las elecciones federales de 2021

El partido enfrenta un contexto político desventajoso, contra fuerzas poderosas, conflictos internos y estancamiento

Mario Candeias¹

A pesar de considerables avances para robustecer el partido, así como para organizar y fortalecer movimientos sociales (Fridays for Future, el movimiento de los inquilinos, Black Lives Matter, movimientos contra la ley de policía, etc.) en los que actúa como socio importante junto con algunos gobiernos regionales ejemplares de izquierda, el principal partido socialista de Alemania, Die Linke, se encuentra estancado en las encuestas, con un 7 % (2 % menos que los últimos resultados). No obstante, es importante echar una mirada a las posibles causas de esto, sin restar relevancia a la campaña electoral, sino con el fin de aclarar el panorama.

Atrapado en el medio

Nada está decidido y mucho está cambiando aún, pero incluso antes de la pandemia a Die Linke no le resultaba fácil generar visibilidad, debido a una triple polarización entre el ‘centro’ neoliberal gobernante, la derecha radical y lxs Verdes, como su contraparte liberal-ecológica.² También ha sido complicado para Die Linke identificar su verdadero papel dentro de esta constelación política, y, para muchxs, falta aclarar su “valor-de-uso político”. Como resultado, el partido apenas tuvo presencia en los medios de comunicación y fue (deliberadamente) silenciado.

Foto portada: Martin Heinlein

- 1 Mario Candeias es el director del Instituto de Análisis Social Crítico de la Fundación Rosa Luxemburg en Berlín. Este artículo se publicó por primera vez en la revista [LuXemburg](#).
- 2 La propia AfD retrató a lxs Verdes como su adversario, el ‘Tercer Polo’, mediante sus ataques contra los ‘sucios 1968ers’, su ‘generismo’, su ‘ecodictadura’ de lxs ‘ricxs y bien acomodadxs’, etc. Las polémicas sobre el ‘generismo’, la ‘cultura de la cancelación’ y ‘el partido de la prohibición’, ahora profundamente aupadas por los principales medios de comunicación, tienen consecuencias destructivas para el nivel del debate social, pero al mismo tiempo han fortalecido el perfil de lxs Verdes.

Con la pandemia, la situación se volvió más complicada aún, no solo porque en crisis como esas siempre es el Gobierno el que marca la pauta, sino porque se suspendieron muchas prácticas de izquierda (huelgas, manifestaciones, organización en barrios, visitas puerta a puerta, o simplemente reuniones de diferentes grupos y niveles).

Una dificultad concreta fue encontrar una posición identificable respecto a la gestión de la crisis de la pandemia. En parte, eso se debió a que Die Linke se vio obligado a apoyar duras medidas gubernamentales contra la propagación del virus, mientras la totalidad de la oposición consistía en la derechista Alternativa por Alemania (Alternative für Deutschland, AfD) y el llamado Querdenker (un confuso grupo de gente esotérica, antroposofista y de estilo *hippie*, abierto a una alianza con la derecha). En suma, una postura sensata y solidaria que se preocupaba sobre todo por los impactos sociales, pero al mismo tiempo trataba de equilibrar la libertad y los derechos a la salud, y que fue nuevamente marginado por el discurso mediático o tachado de ‘indeciso’. Como resultado, lxs neoliberales Demócratas Libres (FDP) se aprovecharon del estado de ánimo generalizado; se diferenciaron moderadamente de la AfD pero criticaron las medidas de forma irresponsable, y subieron un 12 % en las encuestas.

Aunque Die Linke está cada vez mejor organizado y conectado con los sectores más

activos de los movimientos y de la sociedad civil, no llega con suficiente fuerza a otros sectores de la población (incluso a una parte de su propia base electoral). La nueva práctica de la política de clase que conecta trabajadorxs diversxs³ aún no está suficientemente generalizada y no ha rendido frutos, mientras que el viejo estilo de movimiento antineoliberal del partido, que reunía a diferentes sectores de la población del periodo ‘Agenda 2010’, se viene desgastando desde hace mucho tiempo, agotado por las nuevas formas de conflicto social. Así, el partido actualmente representa cada vez más a gente progresista y activa, y menos a los grupos de simpatizantes pasivxs, que en el pasado estaban abiertos a la izquierda; un efecto que, en la práctica, la orientación de clase del partido debe ser capaz de contrarrestar, pero no ha habido tiempo.

En este contexto, la invalidación de la ley de control de los alquileres en Berlín fue particularmente perjudicial. Esta política fue derribada por la conservadora Segunda Cámara de la Corte Constitucional Federal, a pesar de que la clase capitalista y los partidos conservadores perdieron la lucha a nivel de opinión pública y apoyo popular, y estaban lejos de cualquier mayoría en el parlamento de la ciudad-estado de Berlín. Por eso, en el capitalismo el Estado está organizado de tal manera que permite a la burguesía sostener varias líneas de defensa: en ese caso se usaba la lucha jurídica de clase para detener

3 En el original alemán se usa el concepto de *verbindenden Klassenpolitik* (política de clase que conecta). Un concepto que quiere reabrir el conflicto entre ‘nosotrxs aquí abajo’ y ‘ellxs allá arriba’ como contrapartida al modelo de la derecha que enfrenta a lxs alemanxs con lxs inmigrantes. Se entiende a la clase trabajadora no solo como hombres alemanes trabajando en fábricas, como en el imaginario tradicional del movimiento obrero alemán, sino como personas con diferentes profesiones y biografías, con empleos precarios y no precarios, personas de diferentes orígenes y color de piel que reconocen intereses comunes y adversarios comunes.

cualquier paso transformador impulsado por la izquierda e, incluso, derribar leyes que gozan de mucha popularidad (en este caso sin importar las otras opciones jurídicas a favor del control de los alquileres).

De hecho, se trataba de un argumento puramente formal: el estado federal de Berlín no tiene el derecho a hacer cumplir esta ley, porque es una competencia o autoridad exclusivamente del Gobierno federal. El objetivo fue derrocar al gobierno ‘rebelde’ de Berlín. Esto es extremadamente problemático no solo para lxs inquilinxs de Berlín y otros lugares, sino para el mismo Die Linke, porque el control de los alquileres fue el proyecto más popular del partido durante los últimos años, y el que generó visibilidad y credibilidad.

Aunque el proyecto fomentó un ánimo positivo entre lxs activistas y gran parte de la población, y reforzó la idea de que un control de alquileres a nivel nacional fuera posible, y al mismo tiempo impulsó una propuesta de referéndum sobre la expropiación de grandes empresas inmobiliarias, su derrota provocó mucha decepción y amargura. Si el cambio no es posible incluso con un gobierno electo y la legislación ratificada, porque un tribunal constitucional conservador niega su validez (a pesar de una multitud de opiniones legales e informes oficiales), el resultado es la desilusión generalizada: ‘Die Linke tiene buenas intenciones, pero al final no van a permitirle cambiar nada ni tiene la capacidad de hacerlo’.

Luchas internas y mensajes contradictorios

Los conflictos intrapartidarios también fueron expuestos a la luz pública, exacerbados por los medios de comunicación y utilizados intencionalmente en contra de Die Linke, incluso por figuras públicas implicadas en la lucha interna por el poder. “Es cierto que la identidad y la política de clase no constituyen una contradicción en sí mismas, pero este supuesto conflicto se alimenta constantemente para incrementar su influencia”, escribió [Daniel Reitzig](#) en *Jacobin*. Este no es el espacio para explicar esa forma de conflicto basado en falsas contradicciones, pero la situación ha llegado a tal punto que votantes y activistas potenciales de Die Linke se están alejando del partido a raíz de los ataques verbales internos contra las prácticas antirracistas, feministas, ecológicas y GBLTI-Q. Otrxs se han ido debido a la constante crítica de que el partido supuestamente ya no representa los intereses de lxs trabajadorxs y de lxs que se quedaron atrás. Puede que no sean grandes números, pero la gente está cancelando su membresía en el partido por ambas razones, y la frustración que se siente es suficiente para impedir que siga creciendo.

Un conflicto relacionado con el anterior es cómo abordar la cuestión ecológica. Para la mayoría del partido, las cuestiones sociales y ecológicas son inseparables, y esto diferencia a Die Linke de lxs Verdes. Sin embargo, para una poderosa minoría, que cuenta con

personajes prominentes y buen acceso a los medios, el programa ecológico radical del partido solo ayuda a lxs Verdes, mientras resta atención a los problemas sociales centrales.

Esto genera la percepción de que el partido no tiene una política clara, pese a contar con el programa socioecológico más progresista, según importantes sectores de grupos ambientalistas y del movimiento climático. Por ejemplo, Fridays for Future considera a Die Linke como ‘el único partido’ dedicado a limitar el calentamiento a 1,5 ° C, pero se crea una falta de credibilidad cuando lxs principales representantes del partido, y sobre todo la fracción parlamentaria, cuestionan la política de forma repetida en los medios de comunicación. Esto ocurre pese a que en las encuestas la cuestión ecológica siempre ocupa el segundo lugar dentro de los temas de importancia, solo detrás de la cuestión social.

Puede que el partido ya no tenga la capacidad de atraer un relevante número de votantes verdes, pero sí puede perder un gran número de sus propixs simpatizantes ante lxs Verdes, como demuestran todas las elecciones de los últimos años. Este es otro ejemplo de cómo las contradicciones sociales no son procesadas de una forma en que puedan resolverse progresivamente (aquí los conceptos fundamentales son ‘cambio de sistema socioecológico’ o ‘Green New Deal de la Izquierda’), sino que permanecen estancadas en falsas posiciones encontradas que dividen la base del partido.

Con una polifonía ambigua y mensajes contradictorios, el partido ha inquietado a sim-

patizantes y activistas. Como consecuencia, perdió una oportunidad histórica al menos dos veces. La primera durante el movimiento de refugiadxs en 2015 y la segunda con el inicio de Fridays for Future y la escalada de la crisis climática en 2018. A pesar de contar con los programas acertados, el partido no pudo presentarlos con credibilidad en un contexto de feroces batallas internas.

Particularidades regionales

Los aspectos regionales también influyen: en concreto, la fuerza del PDS, el predecesor de Die Linke en Alemania del Este, con un gran número de miembrxs (aunque avejentadxs y a menudo poco activxs) y un electorado principal compuesto de exempleadxs del Estado de Alemania Oriental, muy identificado con el partido. Resulta claro que dentro de diez años esta generación se desvanecerá por completo, tanto lxs militantes como lxs simpatizantes. Ese proceso implica una menor presencia sobre el terreno. Por eso, o el partido atrae nuevxs miembrxs y simpatizantes o se acerca a su fin como proyecto generacional en el Este.

Existen también errores propios, como en Brandeburgo, donde el partido gobernó hasta hace poco. Aprobó nuevas leyes propolicia, promulgó políticas fiscales fallidas y se descuidó de diseñar una salida para la industria local de carbón. Tampoco ayuda un estilo político centrado en las pequeñas reformas, mejor gobernabilidad o mejor oposición, y en la política de los pequeños pasos, sobre todo en el espacio parlamentario. Esto se distingue de lo que Antonio Gramsci llamó ‘el espíritu de diferenciación’, basado

en una diferencia clara y un perfil preciso e identificable *vis-à-vis* con los demás partidos.

Por otro lado, en los últimos años, más jóvenes de la zona oriental del país se han afiliado al partido. Lxs nuevxs miembrxs no compensarán la pérdida de la generación mayor, pero, al igual que el promedio nacional, son predominantemente jóvenes y activxs, anti-derecha; en contra de un desarrollo general percibido como amenazante y a favor de las políticas de izquierda sobre el terreno y al lado de la gente. Aquí la organización tiene posibilidades reales de convertirse en el polo opuesto de la AfD, algo que ya consiguió el estado de Turingia.

En resumen, lo que se ve aquí es una combinación de problemas demográficos, organizativos y políticos, así como conflictos internos no resueltos, dentro de una constelación política general que complica que se vea al partido como una fuerza importante. Incluso si Die Linke logra mayor visibilidad, tendrá que enfrentarse con contrincantes muy poderosos. En este contexto, no sería una cosa menor que el partido, con su nuevo liderazgo, lograra mantener su presencia en las elecciones y volviera a captar el gobierno de la ciudad-estado de Berlín.

Sin embargo, a pesar de un fuerte compromiso, tal contexto político podría crear una dinámica que ponga en peligro la existencia del partido mismo. Esto, precisamente —y no los errores que siempre se cometen—, se asemeja a la precaria situación en la que se encuentran lxs socialdemócratas durante mucho tiempo (por su propia culpa) y en la que ahora también podría encontrarse Die Linke.

Comprender las constelaciones políticas es importante para evaluar correctamente los problemas y las oportunidades, y evitar un estado de ánimo destructivo y derrotista.

Una y otra vez se ve en sectores de Die Linke una actitud negativa hacia la organización, donde los desacuerdos internos tienen más peso que la lucha contra antagonistas reales. Las discusiones no giran sobre lo que tienen en común sino sobre lo que los separa, mientras cada lado acusa al otro de una falta de estrategia. Y, claro está, un partido que se boicotea a sí mismo se encontrará pronto en una situación desesperada. Lo que se necesita es una cultura de discusión en donde se fomente la crítica y se debata respetando las diferencias, pero donde los objetivos comunes sigan siendo el enfoque principal.

Este no es solo un problema para Die Linke, sino para todos los partidos de izquierda radical en Europa. El proyecto de izquierda-populista representado por Podemos, La France Insoumise o #aufstehen (independientemente de sus principales diferencias) ha encontrado límites claros (o ha fracasado), al igual que los levantamientos populares de una socialdemocracia renovada bajo Corbyn y Sanders (este último, vale decir, sí fue capaz de desplazar la política hacia la izquierda) junto con los partidos de izquierda pluralistas y ‘conectivos’ como SYRIZA, Die Linke o sus partidos hermanos escandinavos. Ni lxs representantes de una estrategia de oposición, ni un gobierno de izquierda, de reforma o de estrategias radicales socialistas o de políticas de clase pueden afirmar haber encontrado la ‘receta’ perfecta durante el interregno que comenzó con la crisis financiera de 2007-2008.

Aún no se ha encontrado la forma adecuada de movimiento-partido para un periodo de hegemonía neoliberal debilitada, el ascenso de la derecha radical y las fuerzas autoritarias, y el capitalismo verde. La izquierda política tiene, en gran medida, las respuestas correctas para afrontar los desafíos, pero aún no cuenta con las prácticas necesarias, la presencia necesaria en los barrios y las fábricas, los canales de comunicación adecuados ni la orientación correcta para la gran pluralidad que existe entre sus partidarixs.

En cuanto a las políticas, muchas de ellas tienen el rumbo correcto y, si bien no existe un problema analítico, hace falta una organización poderosa del partido mismo, tanto como de la izquierda política en general. Caso contrario, el partido terminará aplastado por las demás fuerzas políticas. Entonces, ¿el interregno llegará a su fin sin una izquierda relevante y poderosa? En estos tiempos en particular es de suma importancia el compromiso de crear una izquierda más fuerte, a fin de mantener abiertos los caminos hacia el futuro y fortalecer las capacidades existentes.

Mirando hacia el futuro

Son cuatro los posibles escenarios después de las elecciones federales:

1. Un gobierno verde-rojo-rojo, con el Partido Verde a la cabeza junto con lxs socialdemócratas y Die Linke, pero esto se ve poco probable porque los tres no cuentan con un proyecto común, incluso si, según las encuestas, pudiera concebirse una mayoría parlamentaria. Tanto el SPD como lxs Verdes in-

tentarán evitar tal coalición, principalmente porque un gobierno de esta naturaleza tendría una mayoría estrecha en el parlamento (o ni siquiera eso). Además, tendría que enfrentar una fuerte contracampaña por parte de los medios de comunicación, la principal corriente neoliberal y la derecha radical populista. Su proyecto también tendría que lidiar con una fuerte oposición por parte de sectores de la burocracia, el capital financiero e industrial, las empresas inmobiliarias y lxs ricxs. El bloque socioecológico que podría prestar apoyo a esta clase de gobierno abarca solo un tercio de la población, aproximadamente, y está solo organizado a medias. Es un escenario débil.

2. La coalición más prometedora sería una entre la conservadora CDU y lxs Verdes, que representaría un nuevo proyecto para la modernización verde de la economía y la sociedad. Lo apoyarían importantes sectores del capital, pero también un numeroso segmento progresista. Habría un gran consenso social para tal proyecto, sin importar las muchas contradicciones. Así, especialmente para lxs Verdes, tiene sentido táctico estar abierto tanto a las opciones 1 y 2, con una fuerte inclinación hacia la segunda. Sin embargo, hay que tener claro que, con lxs conservadorxs, lxs Verdes no van a poder implementar sus ambiciosos planes para combatir el cambio climático, ni hablar de su agenda social. Estos objetivos solo se podrían llevar a cabo en una coalición progresista junto con Die Linke y lxs socialdemócratas.

3. Debido a las contradicciones internas del proyecto anterior, una tercera posibilidad sería una coalición para mantener en el poder

a un bloque neoliberal debilitado, es decir, entre los socios debilitados de la ‘gran coalición’ —CDU y SPD— y el FDP. Esto significaría la continuación y reforma paulatina de las políticas de la era Merkel, una coalición débil en cuanto a contenido y sin proyecto real, pero que a lo mejor cuenta con una mayoría social estable. Se podría llamar a esta autodenominada ‘Coalición por Alemania’ una coalición de neoliberalismo tardío. La primera de esta clase, en Sajonia-Anhalt, fue calificada por [Michael Bartsch](#) como una ‘pequeña alianza alemana’.

4. Una cuarta coalición, teóricamente posible, sería la denominada ‘semáforo’ entre el SPD, el FDP y lxs Verdes, quienes a lo mejor nombrarían ‘canciller’ o cabeza del Gobierno. Esta forma de coalición no era posible en los últimos años, debido a que el FDP se movió mucho más hacia la derecha, se opuso a cualquier política climática, y defendió políticas sociales y económicas neoliberales al puro viejo estilo; son vistos como una barrera para las políticas progresistas. Sin embargo, tal coalición se concretó después de las últimas elecciones en el estado de Renania-Palatinado, pero hasta ahora representa el único ejemplo exitoso. Sin embargo, hay un debate constante al respecto, y esta clase de coalición representaría el llamado *Mittelstand* alemán (una especie de mezcla ideológica de la clase media y pequeñas y medianas empresas), que abriría la posibilidad de una coalición sin la presencia tanto de Die Linke como del CDU, que ha gobernado el país durante los últimos 16 años.

Para Die Linke, el primer escenario sería el más interesante y prometedor, pero también

el más peligroso. El segundo ofrece la posibilidad de convertirse en *la oposición* socioecológica de la izquierda frente a un gobierno capitalista verde, además de un punto de concentración para la sociedad civil y los movimientos sociales. El partido podría convencer a los sectores más radicales de lxs Verdes, frustrados por los muchos compromisos con la CDU que durante décadas han ignorado el cambio climático.

El tercer escenario no solo sería el peor para Die Linke, eclipsado por un Partido Verde mucho más grande en oposición y con un alcance mediático fuerte. También sería el peor para la sociedad alemana en su conjunto: una coalición de dos pasos hacia adelante y un paso hacia atrás, o incluso a la inversa; de lenta adaptación al cambio social y climático e incapaz de afrontar los problemas o de crear un nuevo consenso social. El escenario también ofrecería las condiciones perfectas para un mayor ascenso de la derecha radical. Por eso, si bien una posible coalición conservadora-verde es el escenario no solo más probable sino también el que más favorece al partido, representa el principal punto de ataque de la campaña electoral de Die Linke.

Todos estos escenarios quedan muy lejos de lo que se necesita para afrontar los próximos desafíos sociales. No queda claro cómo se pueden mitigar las consecuencias financieras de la pandemia y, al mismo tiempo, invertir grandes sumas —necesarias pero sin precedentes— tanto en infraestructura social y material como en la transición socioecológica hacia la neutralidad climática, y todo esto sin dejar de aplicar controles sobre la deuda.

Alemania necesita un cambio de rumbo en su política fiscal, lo que significa mayor presión sobre el capital y lxs ricxs para que rindan cuentas cuando se trata de financiar lo público. Por otro lado, no queda claro cómo se implementarán en el poco tiempo que queda —y de forma democrática— las medidas necesarias y de gran alcance para la transformación ecológica de nuestro modo de producción y modo de vida.

La reconstrucción y expansión de la infraestructura social y un cambio del sistema socioecológico siguen siendo los conceptos conectivos para un proyecto progresista más amplio. Para Die Linke, un poderoso mensaje podría ser: cualquiera que busca políticas sociales y ecológicas reales debe votar por Die Linke, para evitar que lxs socialdemócratas y lxs Verdes adopten una perspectiva de modernización capitalista o hasta dejen

las cosas tal como están, más bien ejerciendo presión para que estos fortalezcan su propia credibilidad de izquierda. Es una meta que solo pueden implementar en conjunto con Die Linke y nadie más. Aun cuando sería sensato utilizar cuatro años en la oposición para estabilizar el partido y elevar su perfil frente a la coalición CDU-Verde, luego podría resultar muy tarde para iniciar la urgente transformación socioecológica.

Aunque en términos tácticos no sea la mejor opción para el partido, sin la participación de Die Linke la reestructuración que se necesita no sucederá. Así que adelantemos nuestros reconocibles ‘proyectos mínimos’ y trabajemos en los ‘conflictos productivos’. Hagamos nuestra parte para mantener abiertas las perspectivas de un futuro para la izquierda y, por tanto, para todxs.

Die Linke y las elecciones federales de 2021
El partido enfrenta un contexto político desventajoso, contra fuerzas poderosas, conflictos internos y estancamiento

Autor: Mario Candeias

Publicado por: Fundación Rosa Luxemburg Oficina Región Andina
Miravalle N24-728 y Zaldumbide
Teléfonos: (593-2) 2553771 / 6046945 / 6046946
info.andina@rosalux.org / www.rosalux.org.ec
Quito · Ecuador

Diseño: Freddy Coello
Corrección del texto: María del Pilar Cobo
Foto de la portada: Martin Heinlein

Esta publicación es financiada con recursos de la FRL con fondos del BMZ (Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de la República Federal de Alemania). Esta publicación o algunas secciones de ella pueden ser utilizadas por otros de manera gratuita, siempre y cuando se proporcione una referencia apropiada de la publicación original.



Esta publicación opera bajo Licencia Creative Commons, atribución no comercial, sin Modificaciones 3.0. Todos los contenidos pueden ser usados y distribuidos libremente siempre que las fuentes sean citadas.

